

“SALVEMOS EL NARMADA”

La presa de Sardar Sarovar – India

La resistencia en el Narmada y su amplísima estela

Texto: Patrick McCully

La épica lucha de decenas de miles de campesinos indígenas unidos en el Narmada Bachao Andolan (NBA – Movimiento Salvemos el Narmada) contra la construcción de grandes presas en el río Narmada, en la India, va más allá del empeño por salvar un río. Esta lucha de más de dos décadas se ha convertido en el símbolo de la oposición a la construcción de megaproyectos que significan el desarraigo de comunidades y pueblos, y que destruyen la Naturaleza, en nombre de un progreso impulsado por quienes sólo buscan enriquecerse. El NBA ha servido como modelo para innumerables campañas contra otros megaproyectos en todo el mundo. En el caso de la presa de Sardar Sarovar, las comunidades han perdido la lucha por poder seguir habitando sus tierras y en la actualidad pelean contra la insensibilidad, la incompetencia y la corrupción de las autoridades, que les niegan compensaciones simplemente dignas y justas.

La presa de Sardar Sarovar es la más conocida de un gran complejo de presas y proyectos de regadío que plantean el desalojo de millones de personas de sus tierras para proporcionar electricidad a la industria y agua de riego a los grandes hacendados. Los opositores a las presas critican una lógica coste-beneficio en la que millones de personas pobres y políticamente débiles sufren a causa de los supuestos beneficios de una economía a mayor escala. Pero también se duda de que las presas vayan a obtener, en términos globales, beneficios económicos netos. Los promotores de las presas en el Narmada —al igual que en otras partes de la India y en todo el mundo— han exagerado enormemente los beneficios y minusvalorado los costes, que además nunca tienen en cuenta sus impactos sociales y medioambientales.

Por otro lado, podría proporcionarse agua y energía a las zonas afectadas por la sequía de Gujarat, Rajastán y otras regiones desarrollando tecnologías mucho más baratas, menos destructivas, más equitativas, efectivas y rápidas de implantar. Entre ellas cabe destacar la captación de agua de lluvia, que está permitiendo extender el acceso a aguas de calidad a millones de agricultores. Estos nuevos enfoques y tecnologías mejoran el nivel de vida de los más pobres sin deteriorar los sistemas acuáticos.

Al igual que ocurre con muchas otras grandes presas en países menos desarrollados, el principal promotor extranjero de la presa Sardar Sarovar fue el Banco Mundial, que concedió a la obra un crédito de 450 millones de dólares en 1985 (dos años antes de que el ministro indio de Medio Ambiente diese su aprobación al proyecto). Tal como explica la escritora Arundhati Roy, el banco «tenía el talonario de cheques preparado... antes de que nadie se hiciera idea de cuál sería el coste humano o el impacto medioambiental de la presa». Debido a la resuelta oposición del NBA y de su red internacional de apoyos, el Banco Mundial retiró su apoyo financiero al proyecto en 1993. Fue un duro golpe para la reputación del banco, que condujo a un drástico descenso en su financiación de grandes presas y a la creación, en 1997, de la Comisión Mundial de Presas (WCD).

En 1979 se calculó que para poder construir el embalse Sardar Sarovar habría que desalojar a unas 6.000 familias. En 1987 la cifra aumentó a 12.000; en 1991, a 27.000; en 1992, el gobierno declaró que la cifra real era de 40.000 familias. Los proyectos para la construcción de canales, centrales eléctricas, carreteras de acceso y otras infraestructuras desplazarían a decenas de miles de personas más. En total, más de medio millón de personas pueden perder su hogar por culpa de este proyecto.

Arundhati Roy cree que la lucha en el río Narmada ha suscitado dudas acerca de todo un sistema político. «Lo que se cuestiona es la propia naturaleza de la democracia. ¿Quién posee esta tierra? ¿Quién posee sus ríos, sus bosques o sus peces? Son preguntas importantes. El estado se las está tomando muy en serio. Todas las instituciones que están a sus órdenes: el ejército, la política, la burocracia y los juzgados, las contestan al unísono. Y no las contestan sin más, sino que lo hacen sin ningún tipo de ambigüedad, de una forma amargamente brutal».

